

Dr. D. Eduardo de la Ceballos

P. S. 154

WATERLÓO

Periódico simbólico y de circunstancias, ni político ni literario

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

POR QUE NO SE SABE CUANTO DURARÁ



Precio del número

CINCO CÉNTIMOS

Atando cabos

De las muchas cosas que teníamos descontentadas al emprender el negocio de la publicación de *Waterlóo* era una de ellas la inocente hinchazón de *Picos de Europa*, dándose tono porque le combatíamos, y diciendo aquello tan socorrido: «algo valemos y significamos en el periodismo», quisieron destruir nuestra labor y la han realizado, y otras descreditadas socaías.

Todo ello sería de un efecto decisivo si nuestro propósito fuese exclusivamente el de combatir á D. Napoleón Ruíz, pero como creemos que este señor es el menor padre de la criatura, y además creemos que ni él ni las otras personas que le ayudan y le dan de comer, merecen por sí mismas ningún homenaje, ni aun el indirecto de la burla, tenemos que decir claramente lo que nos proponemos, más para quitar ilusiones á *Picos de Europa* que para convencer á la mayoría de nuestros lectores, ya convencida hace rato.

Un periódico, por notable que sea, no merece que se le combata sino por las consecuencias que pueda traer su publicación. En el caso de *Picos*, lo que necesita combatirse no es el cúmulo de disparates que aparecen periódicamente en letras de molde, y que en último resultado, son inofensivos. La mentira, la hipocresía tortuosa babeando por encima de toda cuestión de interés público, el estómago y sus necesidades informando buena parte de la política regional, los prestigios de la verdad en la vida social, bien valen la pena de un insignificante sacrificio como el que ha engendrado á WATERLÓO, bien valen el peligro de arrostrar las iras y la granizada de epítetos de aquellos señores que no por tener un periódico para su uso particular dejan de ser tan ridículos como antes. No lo hacemos por vosotros—puesto que os desnudamos en público—ni por nosotros—puesto que renunciamos á las fáciles ganancias de

nuestra empresa: lo hacemos por tantos hermanos nuestros, ignorantes y candotes, que todavía no han aprendido la recta crítica de lo que aparece á sus ojos con letras de imprenta; por los siervos de la política del medro, por los que han soportado inmensos latrocinios y vejámenes, por los que os han rendido hasta el vasallaje de su sangre, después de trastocar dolorosamente sus caracteres, oprimidos por un ambiente de chanchullos y fraudes. Es un aspecto lamentable de la lucha por la vida. Para vivir con holgura, á muchos lebaniegos no les ha bastado aplicarse á un trabajo, ser honrados y activos, tener propiedad y fuerzas, dinero y cariños; la experiencia les ha enseñado bárbaramente que necesitaban contar con los bandidos de oficina, para ellos más temibles y poderosos que los de enerujada, con los caciques, con los amos, que de uno ú otro modo influían en su trabajo y en su honradez, en sus cariños y en su hacienda.

Aspirar modestamente á orear la política en nuestras aldeas, decir verdades crudas—las estofadas no hieren vuestra epidermis,—os ha parecido una indecencia, una cosa impropia de personas bien educadas, á vosotros que no concedéis buena intención á ninguno de los que se os ponen enfrente (tales serán las vuestras!)

Que nuestros chistes no os harían maldita gracia, lo sospechábamos, y bien tontos hubiésemos sido al fabricar aquellos con el solo intento de distraeros: lo malo para vosotros es que á muchos amigos vuestros les han producido una alegría loca, y aun vosotros mismos los reis, seis semanas después de haberlos usado en servicios privados, con lo que nos lleváis una ventaja en decencia, y varias en ingenio, pues vuestras ingeniosidades no nos hacen sonreír ni empleando vuestra receta.

Decís que WATERLÓO es impúdico, como hijo de tan mala madre como *La Voz*; no os van á creer. ¿Acaso solo los señores de la *virgen boba* tienen habilidad para emborronar cuartillas? ¿Para

qué nos hace falta el protectorado de esos señores? ¿No sabremos dónde está nuestra mano derecha si *La Voz* no nos lo dice? Permittednos ver en esto la más palmaria confesión de vuestra pequeñez, pues no concebís que os salga más de un enemigo, y ese circunspecto y silencioso.

Pero hay otra cosa horrible, excesivamente indecorosa: los intelectuales de WATERLÓO no firman con sus nombres; ¿habráse visto euquería más redomada? Bien es verdad que hemos aprendido esta mañana de *Picos de Europa*, en donde no se ven más firmas que la de algunos autores de versos y cuentos tijere-teados sin compasión por el señor Ruíz. Pero de todos modos, aquí donde todos nos conocemos, el requisito de la firma y rúbrica es innecesario. No firmamos, y sin embargo vuestra *perspicacia* ha averiguado los nombres, sexos y condiciones de todos los que redactamos este papel: hemos oído asegurar á uno de vosotros (¡oh insigne candidez!) que don Marcelino Rojo era nuestro redactor-jefe. Lo mismo nos pasa á nosotros con *Picos de Europa*: ya conocemos por las diferencias de estilo, los engendros biliosos de un funcionario público, las inspiraciones finamente cultas de Mazariegos, Castromocho y compañía—las payasadas de un periodista profesional—profesional de la *plancha*—etc., etc. Comprenderéis, con estas explicaciones, que entre nosotros las caretas más burdas son vidrios transparentes.

Más nos duele la inculpación que nos hacéis, recordando que nos debemos á la cultura y á la honra de las personas. Tenéis razón, y nos proponemos no desperdiciar las lecciones que en ese terreno pueden darnos los dos censores de *Picos de Europa*, ni la elocuentísima que encontramos en vuestra información del suceso de Brez. Quienes hablan en privado y proceden en público como aquellos dos señores, y quien se aprovecha de la intervención de un sacerdote en un lance lamentable para agotar las versales de la edición y aventar el respeto que aun en sus caídas más graves, no ya en lo ocurrido al señor Canduela—me-

rece una clase tan respetable por todos conceptos, pueden ser maestros de la decencia y de la cultura.

Y es que—ya lo hemos dicho—á *Picos de Europa* y á sus amigos les parece una porquería y una *canallada* el decir la verdad y sostenerla. Afortunadamente, esto NUNCA PUEDE SER INMORAL ni siquiera inconveniente ó inoportuno. Estamos tan adaptados á la rutina miserable del disimulo, que la sinceridad parece brutal y záfia, cuando es la salvadora, la purificadora de toda nobleza. Hipócritamente se pueden cometer hoy las mayores felonías, pero los que así obran no consienten que la verdad aspire ingenuamente á arrancar la careta de un vividor, ó á poner un poco de luz en *caletres* ineducados, ó á dificultar las confusiones de los pescadores que extienden sus redes en los ríos revueltos.

¡Ah, la rabia tragicómica de esos buenos señores, perfectos inocentes,—ridículos por dentro, si temibles por fuera—cuando ven por el aire la fábrica de sus embustes y la coraza engañadora de una falsa prudencia, de una excesiva cautela! Insultan, bufan, se excitan y lloran de impotencia. Cualquiera bonachón que les observe les tendrá miedo; pero ellos mismos saben—y no se lo confiesan—que lo que más les exaspera es la falta de razón para exasperarse.

UN INTELLECTUAL.

CARTA ABIERTA

A Homero

(En *Picos* ó donde se halle).

Tiempo hace, ¡oh, amado maestro!, que tenía en el magín el propósito de felicitarte muy cordial y efusivamente por haber vuelto á la tierra para dar un digno remate á tu obra inmortal. En efecto, solo tú podías acometer y dar cima á la mayor empresa de fundar un periódico que no hacía falta y que no sirviera absolutamente para nada, fuera de ciertos menesteres de que no es discreto hablar.

¡Looor, pues, á tí, inmortal entre los inmortales, encarnado ahora en cuerpo de fecundo é incomensurable periodista profesional, que vienes á este valle de ignorancia á difundir la luz y el ferrocarril! ¡Gloria á tu nombre y á los que te secundan, empujan ó dirijen, porque semejantes en algo á Dios, de la nada sacasteis una obra sobre-humana, y á ella la volveréis, después de haberos glorificado!

A tu nombre casi divino, que ha llenado páginas de la Historia, le faltaba una contera picuda, y se la has puesto: ya puedes, por lo tanto, retirarte á la tumba de tu fama, en compañía de tus colosales y ocultos colaboradores y de esa innumerable y apretada falange de

suscriptores y consejeros anónimos que han prestado calor y protección á una de las más grandes maravillas del siglo XX en Potes y sus aledaños.

Pero, permíteme, ¡oh, maestro! que desde las honduras de mi insignificancia me atreva á elevar los ojos á las cumbres de vuestra omnisciencia municipal, y que con toda humildad te dé unos cuantos consejos, pues si bien es fácil que no te hagan falta y más fácil todavía que los desprecies olímpicamente, sin embargo, te los ofrezco porque á veces de las gentes pequeñas nacen las cosas grandes y vice-versa.

Me han dicho que, en cuanto llegaste á esa Villa y fundastes ese periódico, especie de *New-York Herald* lebaniego, te echaste al bolsillo un magnífico revolver, del que no te separas ni aun para dormir. Ni que decir tiene que me place tan soberana idea, digna de soplarse á todos los vientos, incluso á ese de los humos en que tanto trabajo os cuesta creer y al que habéis tenido que sacar de la conocida rosa para llevarle y traerle á vuestra libérrima voluntad y claro ingenio por los valles lebaniegos.

* * *

Aquí llegaba en la escritura de esta humilísimá epístola, cuando ha caído en mis manos, por una feliz casualidad, un número de la afamada hoja decenal que es, hasta la fecha, la sucesora legítima de *La Iliada* y *La Odisea*. (1)

En dicha hoja veo, ¡oh, sin igual maestro! que te enfadas un tantito con los redactores de WATERLÍO, sin que se pueda averiguar bien el motivo, pues ni el periódico tuyo lo dice claramente, ni yo entiendo un pitoche de intenciones ocultas, y puesto á deseubrir mi ceguera, te diré que tampoco entiendo porque tú, que te dignaste espolvorear con la pimienta fina y aguda de tu inagotable ingenio algunos comentarios que te sugirieron ciertos artículos *fumísticos*, y que protestaste airado de que á alguien le parecieran mal tus chistes (¿ves qué ignorancia?), vengas ahora á pretender que tomen en serio tus trabajos.

¡Déjalos, déjalos! Los que intentan llegar á los lugares de erudición pasmosa, de ingenio forrado con sutilidad y chispa, de soltura literaria amasadas con ideas sobre-humanas y ferrocarrileras, en que tú y tus colaboradores sois los reyes, quedarán cegados con la luz emanada de vuestra propia soberanía intelectual y en su mismo atrevimiento tendrán la pena mayor.

Y luego, ¿quién podrá llegar hasta vosotros, cuando por si fuera poca la altitud inmensa de vuestra labor periodística (comprensible solo para pocos y

(1) Profundas investigaciones de un moderno sabio han puesto en claro que los verdaderos títulos de estas obras son *El Correo de Zamora* y *La Montaña*. Allá el sabio.

felices mortales), habéis colocado el nido al nivel del de las águilas y ellas os rodean y os defienden? Un día es el águila de la Elocuencia, otro el águila de..... no sé qué, porque *Picos* aun no lo ha dicho: no os falta más que *El Águila*, bazar de ropas hechas, para tener completa vuestra ventura.

En lo que no estás muy justo que digamos (y perdona esta pequeña discrepancia) es en lo de echar en cara á WATERLÍO que tira la piedra y esconde la mano; y esto por varias razones de bastante peso. Por de pronto, á cualquiera se le ocurre que nadie debe tirar piedras al tejado ajeno teniendo el suyo de vidrio, pues yo conozco un periódico en Potes cuyos trabajos van sin firmar, sin más excepción que la de los debidos á la experta pluma del señor Tijera. Podrías decirme que para eso figura á la cabeza del citado periódico un nombre que ha llevado la Historia; pero yo también te diré que, á poco que conozcas el teje-maneje del periodismo, deberás saber que toda hoja periódica tiene su director para los efectos de la responsabilidad, figure ó no figure su nombre ante el público, y que lo mismo le ocurre á este en que escribo. Pero, además, la mayor parte de los trabajos publicados en el número anterior llevan una firma, y por ella no te será difícil llegar hasta su autor, si en ello tienes gran empeño, que me figure que no.

Bien está que tú te pitorrees de todo lo que quieras (y ya has visto que te aplaudo el gusto), pero no quites á los demás esa satisfacción.

Y ahora, para concluir, un consejo que parece dos. Te recomiendo eficazmente que no escribas en verso porque lo haces muy mal, y no es por alabarte. Y si pudiera ser que tampoco escribas en prosa, mejor, porque me parece que no te llama Dios por ese camino.

Sin embargo, te admira conmovido y atónito, aunque no sea más que por el ferrocarril,

JUAN

¡Que Viene el Código!

El director de WATERLÍO, al empezar los redactores la tarea del presente número, fué recorriendo las mesas y diciendo á todos.

—Cuidado, amigo, no se escurra usted. Ya nos amenazan con el Código penal; han llegado á mí oído rumores tremebundos de persecuciones draconianas. Modérese, modérese en sus cargos.

Y se nos puso la carne de gallina.

Menos mal que el señor Ruiz—este señor Ruiz que se vá á hacer más famoso que Ruiz dentista—se encargó de decirnos qué efecto les había hecho á *Picos de Europa* y sus compadres, nuestro número anterior, y nos tranquilizamos. Y nos dis-

pusimos á esperar una bicoca. Porque si tanto hemos realzado la labor del colega, suponemos que el Código no tiene nada que decirnos. ¡Ahí es nada! ¡Una obra de utilidad pública! ¡La suculenta tirada de *Picos* aumentada en cinco ejemplares!

Efectivamente: la polémica y la pícara curiosidad obraron el milagro de que comprasen el periódico, señores que antes preferían gastarse el dinero en comprar percebes ó en jugar á la brisca. Una cuadrilla de *intelectuales* hizo irrupción en la redacción de *Picos* y compró un número para los catorce solos. Por las calles de Potes circuló el colega como pan bendito, y ejemplar hubo que en la noche del lunes había corrido siete leguas en distintos bolsillos, y quedó orlado de grasa. Por si eso fuera poco, un personaje espejo de la discreción, comisionista de un maquiavelismo político de saldo, se declaró francamente *garniquista*, efecto de la profunda indignación que le produjo la lectura de WATERLÍO. En resumen, que á los diez días de nuestra aparición «en el espacio de las inmundicias»—esto quiere decir que WATERLÍO estuvo en la mesa de la redacción de *Picos*—los suscriptores de éste eran muchísimos más y pagaban casi todos, para las próximas elecciones se contaba con un voto más, y los Reyes Magos, que siempre protegieron á la inocencia, dejaron en la redacción del colega una imprenta rotativa con todos los accesorios. (Este último dato, pudiera ser no más un sueño de nuestro Emperador, que hace tiempo había escrito á una porción de Reyes Magos, pidiendo ese juguete, pero, después de todo, ¿no dijo Calderón que la vida es sueño? Pues ¿por qué no ha de ser el sueño vida?) (1)

De modo que, si hemos hecho tantos beneficios al colega y á su política, más que amenazarnos con el Código, debiera pensar en darnos un banquete. Además de que, mientras algún jurisconsulto de los que asesoran al directo y emperador no escriba y adicione legalmente unas apostillas al Código penal vigente, éste no puede castigar nuestra osadía.

Pero ahora caemos en la cuenta (y no nos rompemos nada) del por qué de sacar el Código á relucir. Ya que no hayamos cometido ningún delito, el señor Ruiz—á quien no perdonamos la erudición histórica con que ha empedrado el N.º penúltimo de *Picos*—sale muy orondo diciendo que en Waterlío murió una porción de gente (hasta *La Voz de Liébana*) pero «el que no murió fué Napoleón». Nos figuramos el gesto de conquistador que pondría el señor Ruiz al leer esa frase pulverizadora á su censor segundo, y algo sabemos del entusiasmo de éste al oírlo.

Pero nosotros, al publicar este papel, nunca pensamos en matar á Napoleón Ruiz. Nos daremos por satisfechos si nuestro papelucho contribuye á la derrota definitiva. Por lo demás, no es posible to-

maros en serio por mucho tiempo, de modo que el querer hacer comparaciones entre Napoleón I y Napoleón IV es una salida de tono. Por eso este WATERLÍO es una modestísima caricatura del auténtico. No dáis para más.

La parte fúnebre de aquellos chistes, paridos entre muchos (así han salido ellos) bajo la influencia de un berrinche colectivo monumental, es que sus autores han estado tragando bilis ocho días seguidos. Una era su indiferencia guasona en el papel y otras sus palabrotas; y manotadas en la call. Habíamos convenido Ruiz y yo en que «el que se pica ajos come», y en que un *entrañable* amigo suyo no se picaba, etc. Pues ahora toda la reunión se ha dado á comer ajos, porque picarles, ¡vaya si les pica!

Rásquense, amigos, y que se alivien.

Nos han puesto como si digan dueñas, (demostrando que no se atreven á hablar claro sino entre ellos y nunca en su papel), y de los que más se han atracado de ajos, y de echarlos por la boca, es un señor de Lomeña que desde que leyó nuestras *genialidades* arma camorra con el primero que se le pone delante, hasta el punto (¡horror de apetito!) de apeteer los bigados de un maestro de escuela y de otras personas inofensivas.

No nos cabe duda, porque las señas son mortales.

El Código viene á pasos agigantados. ¡Qué miedo!

Solo nos queda desear á los que nos amenazan, que no les coja á ellos por mitad.

INTELLECTUAL 2.º

Desde Cosgaya

Sr. Director de WATERLÍO:

Muy señor mío á quien no conozco: espontáneamente y sin pretender retribución, me ofrezco á servir de corresponsal de WATERLÍO, al modo como el maestro de este pueblo don Marcelino Rojo hace de corresponsal de *El Cantábrico*, y con la misma modestia con que el oculta su nombre ocultaré yo el mío firmando solo *Otro Corresponsal*.

Por cierto que me ha hecho la mar de gracia, como les habrá hecho á todos los que saben quien es el corresponsal de *El Cantábrico* en Cosgaya, haber visto en dos ocasiones que el corresponsal de *El Cantábrico* en Cosgaya, calificaba de *infeliz* al maestro de dicho pueblo. ¡Rediez con la modestia! y ¡recontra con la infelicidad del maestro de Cosgaya! Pero la verdad es que como hace años que no debe tener abuela, si él mismo no se lo llama, ¿quién que le conozca se lo va á llamar? ¡Pobre maestro! ¡instruirle ahora un expediente! ¡á buenas horas! y qué cargos le harán al

infeliz? Mentiras, infundios, envidias. Con seguridad que ese expediente solo servirá para adelantar el de su canonización después de su muerte.

Otro corresponsal

No valéis un pimiento

Copiamos, y ya supondrás, lector, de donde:

«Si no valiéramos nada, si nada significáramos... no se gastarían los cuartos nuestros enemigos en hacer ese papelucho. Pero cuando han metido los dedos en el bolsillo del chaleco para el escote, vamos, (¿á dónde?) valemos más, muchísimo más de lo que creíamos».

¡Hispete, pavo...!

Después de eso exabrupto, basta con advertir á los lectores:

1.º Que la tirada de cada número de WATERLÍO, sin contar los suplementos, cuesta un poco menos de catorce mil duros.

2.º Que ni por esas le traen á *Picos* la deseada imprenta. ¿Si ellos no tendrán chaleco?

3.º Que no han encontrado argumento de más fuerza con que agomáramos, lo que demuestra lo *adheridos* y aficionados que están al dinero.

Es un dato.

4.º Que ahora comprendemos el afán de hacer ferrocarriles y mercados, sin gastar un céntimo.

5.º Que para medir exactamente el valor de los amigos é inspiradores del colega berroqueño, hay que contarlos y sonarlos... y ofrecerles dinero, pues alguno que otro se vende.

INTELLECTUAL 3.º

Nuestro folletín

Aunque ofrecimos á los lectores, en nuestro número anterior, que en este empezáramos á publicar en folletín encuadernable los *Discursos* de nuestro elocuentísimo diputado, han llegado á esta redacción noticias de que tales discursos se publicaron ya en un periódico ilustrado de la Corte, atribuyéndoles el festivo escritor que los recopiló á un diputado *maulista*.

Nos entelalemos de si esto es *ciello* y *plepalalemos* el *opolturno gueculsito*, pues no debemos ni podemos *consentir* estas *usurpaciones*, que tienden á *destruir* la fama justísimamente *adquirida* por nuestro *guapresentante*, uno de los *plimelos oladoles* de nuestro *pal-lamento*.

Sic Vos non vobis

Cunde por las páginas de *Picos de Europa* una desmedida afición á los simbolismos, que sinceramente estimamos con-

(1) Por 250 pesetas cedemos esta frase á *Picos de Europa* para su sección de *Prosa y verso*.

trapro-lucente. Cuando se jacta de combatir á la luz del día, sin recurrir á «cabriolas de mala ley, á chanzonetas de payaso, á muecas de bufón», es perfectamente ridículo salir con esos acertijos de los viajes á la Meca, la tumba de Mahoma, la mugre de los odres y los jaiques de gala. Porque los lectores se quedan con la boca abierta y sin entender una palabra.

Lo bufonesco está en ahuecar la voz y en llamar soeces á los contrarios, en vez de ir al terreno de la polémica. Nosotros, burla burlando, hemos ido deshaciendo las mañosidades del colega, con un fondo de verdad que no puede obscurecerse con exterioridades de ironía, y el colega cree más cómodo que sincerarse llamarnos sinvergüenzas. No dudamos de la comodidad del sistema, pero si contra nosotros no se emplean otras armas que esas, sospechamos que los de enfrente van á conseguir muy poco.

Si tanto le indignan nuestros pseudónimos, ¿por qué no stampa en sus columnas los nombres y apellidos de sus redactores y colaboradores? Si duda de la situación legal de WATERLÍO y en esa duda le va algún interés, ¿por qué no la disipa? ¿Es tan difícil?

Por otra parte, ¿está seguro de haberlos visto hacer «*genuflexiones*» delante de los caballeros á quienes combatimos en este lugar? Porque no tenemos la costumbre de arrodillarnos al paso de Napoleón ó sus amigos; ni siquiera les hacemos en público «protestas de amistad». Si les molesta que les saludemos y tratemos con decencia—con no contestar y sacarnos la lengua estaban al cabo de la calle—solo porque á su costa hacemos chirigotas y *bufonadas*, díganlo, y nos haremos obedientemente groseros. Aunque la grosería y la decencia no consisten, por mucho que el colega se empeñe, en esas fórmulas de frivolidad y trato social.

Siempre entusiastas discípulos de *Picos de Europa*, los que escriben WATERLÍO pudieran contaminarse de un airecillo de encrucijada que se cuele por las páginas de aquel, influenciadas más de lo conveniente por personas que nunca dan la cara en sus tretas y enredos; más por fortuna, no somos envidiosos ni vengativos, y de ahí que no nos cueste trabajo llevar á las cuartillas todo aquello que pensamos á solas, que hablamos en la calle, sin escondernos, y que vemos con los ojos. Los señores de los *Picos* se diferencian de nosotros en que les dá miedo estampar en su papel sus más ocultas ideas y conjuraciones.

¡Ah! Acordes en que «todos los días se ven periodistas que emigran de unos á otros periódicos, porque así les conviene, porque les asignan mayor retribución, por afinidades de criterio». Lo que tiene que todos los días nos ha parecido ver en eso mucha porquería. Y si el director de *Picos* ha escrito eso para justificar sus *afinidades de criterio* con los republicanos de *El Cantábrico*, con los radicales de *La Montaña*, con los conservadores del *Círculo* de

Santander, con los católicos de *El Correo de Zamora* y con los anticlericales de *Picos de Europa*, ¡se ha lucido!

Y conste que en esto que decimos—recordando sucesos *terriblemente* ciertos é innegables—no podemos ver insultos á su persona, aunque usted nos jure que los hay. ¿Que es ello muy feo y no está bien el publicarlo?

Arrojar la cara importa que el espejo no hay porqué.

INTELLECTUAL 4.º

¡Adelante, colega!

Nuestro querido colega *Picos de Europa* prosiguiendo en su campaña personal y garniquista, en su artículo *Era de cajón* del último número, prepara ya el terreno para las próximas elecciones municipales y pone que no hay por donde cogerlos á los concejales de Potes. Luego en otro número publicará las excelencias de los candidatos que él proponga, que ya nos dirá quienes son, pues los que conocemos como amigos suyos, ya han sido Alcaldes y concejales durante varios años y tampoco hicieron el mercado cubierto, el lavadero, el matadero, las fuentes etc. etc. y su gestión en el Ayuntamiento no puede decirse que fué modelo. Pero de esto y de otras cosas ya tendremos ocasión de hablar.

¡Adelante colega!

Anuncios incobrables

OBRAS NUEVAS

La gravitación de los gases—Física modernista, por Cyrano de Bergerac.

La escuela de los maridos.—Refundición del teatro clásico, por Ravachol.

Diccionario de interjecciones, por Blas y Créolo. *Pulvis eres ó El latín al alcance de todas las fortunas*, por Napó Berlitz.

El rejalgar y las enfermedades del hígado, por el Dr. Agese.

Las brujas en Degolladas.—Poema selvático por Un diputado provincial.

Filosofía Agustiniiana, por el Angel de las Escuelas.

El fatídico buitre de la fatalidad: Responsorio anónimo.)

Se encontrarán en la redacción de *Picos de Europa*.

Primas á los suscriptores primos.

Talleres de construcción ALCORNQUE AMIGOS

Ingeniosos.—POTES

Estudios, presupuestos é instalaciones, de plazas de abastos, mataderos, lavaderos, fuentes, asfaltado-Inodoros-Urinarios-Ferrocarriles económicos para amigos particulares que esténidos de la cabeza.—Aparatos declamatorios aplicables á toda cuestión de sentido común.—Fundiciones de concejales.—Maquinaria, robinetería y tentería.

Las acreditadas *Mejoras locales* que esta casa realiza sin gastar un céntimo y sin sudar, son de una probada resistencia contra toda clase de *pitoreos municipales* y del público.

Exposición: NO HAY MUCHA.

Sucursal en Madrid: Congreso de los Diputados.

MUY MALA REAL LEBANIEGA

COMPañÍA CACIQUERA DE NAVEGACIÓN

Los días 5, 15 y 25 de cada mes se hacen viajes de recreo á Picos de Europa y á las Batuecas, por el hermoso trasatlántico

NAPOLHEÓN

que tiene su salida del puerto de Cantón.

Precios:—Para los puertos de América, 4 pesos.

Para los puertos de Trulledos, San Glorio y otros de la comarca, 5 pesetas, que para muchos son un buen peso.

NOTA.....RIAnse ustedes de los documentos que necesita el pasaje... y la tripulación para entretener al pasaje.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de camareras y pasteleros del país y forasteros, con órdenes terminantes de no guardar ningún secreto de los pasajeros.

El piloto señor Montojo dará leche fresca á los que voten el barco al agua.

A los pasajeros de tercera—que son los que no pagan—se les dá gato por liebre en todas las comidas y el efecto, en general, es excelente.

A los de primera—que son los que pagan los vidrios rotos—se les echa humo con frecuencia, y á veces se les dá con el incensario en las narices.

Hay bombo.

HERMOSA CANTERA

Los cerebros anémicos encontrarán un poderoso reconstituyente leyendo los artículos *serios* de PICOS DE EUROPA. Los *guasones* son infalibles contra la diarrea.

Probad y os convenceréis

Imp. de M. Ibáñez.—Potes.

EL CENTRO

Gran casa para comer y beber á costa de varios *parientes* candorosos.

Centro de suscripciones á toda clase de obras, periódicos, figurines, labores, á todo menos á PICOS DE EUROPA.

Leciones de esgrima á *sable*.

La casa más económica (para el inquilino).

En el local que ocupaba antes Heliodoro.—POTES.